

TODO FUÉ UN SUEÑO

A mi amigo
Antonio Blazquez.

Sorprendente era la vista de los edificios coronados por las torres de los templos y las chimeneas de las fábricas, dispersos por la vega, encaramados en las colinas, y apretándose en torno de su admirable catedral, como blanquísimos rebaños de ovejas a la vera de su pastor; ciudad del norte, donde las risas de sus flores, y las alegrías de sus mozas son los atractivos de las ciudades y pueblos donde el sol deja sus encantos, como premio a sus bellezas, quien podría pintar las hermosuras de sus vegas, la grandeza de su río, y su suelo ardiente y juvenil.

Tendido en sábanas de rosas, respirando con los sedientos pulmones el aire salino del cantábrico, estaba Juanito riendo a carcajadas, borracho de placer y de orgullo.

El viudo marqués de «Bocher» cuyo solo hijo era éste, un niño que abusando demasiado de la condescendencia del padre, llegó hasta el extremo de no prestar atención a los consejos de este, a sus diez y siete años empezaba como una mariposa a posarse en todas las flores del placer, el mundo le abría sus puertas, el penetraba envuelto en los millones del Sr. «Bocher» que con dolor veía en su hijo un instrumento de destrucción de su herencia.

Su padre murió al poco tiempo, entonces los amigos lo apresaron de tal manera, que su tutor hombre serio y respetable, se veía a veces obligado, a obrar muy seriamente.

Paso tiempo, a un que nada se conseguía de él, el tutor seguía fiel a sus deseos a sí, que en poco fué el caudal al arroyo, su amigo Fidel chico que nació del vicio y en el se consumía, era íntimo de Juanito no sentía amistad, pero el dinero le atraía.

Un día fué llamado por su tutor, y le dijo ya llegó su término, eres pobre, y si quieres vivir, tienes que trabajar, Juanito volvió las espaldas, creyó que se trataba de unas de tantas prácticas de su administrador, se fué.

Continuó sus amores, con la que le llevó a la ruina, día por día fué viendo, acredores y judicialmente desalojar el hogar, aquel santo hogar, orgullo de sus antepasados, se vió profanado por la miseria, un amigo le colocó en una casa de banca, y otra vez al rozar sus manos con el oro, volvieron, a su men-

te las orgias, y francachelas y ostigado por su amante, robó, él creyó que podría llegar a saldar la suma pero al día siguiente se notó el desfaldo, le persiguieron, acobardado, llegó a su tutor y llorando le abrazó, ¡perdón, señor!, soy un ladrón... ¡escúpame a la cara!... ¡desprécieme!... lo merezco por desoir sus consejos, pero tenga lástima de mí,... yo hubiera dado mi sangre, no lo hice por maldad, sino por una voluntad y una fuerza que me tiene loco,... fué... ¡por una mujer!... ¿por una mujer? ¡infeliz y eres un hombre, ¡por una mujer!.. que locura, ¡Si! tiene razón es una locura; pero por una mujer se roba, por una mujer se mata, por una mujer se pierde un hombre. ¿Qué no haría yo por una mujer?... si, me ha tocado la fibra sensible,... me ha removido las entrañas, tuve que hacer fuerza para sostenerlo, un síncope le hizo perder el sentido, a los pocos minutos volvió en sí y se vió en la obscura estrechez de un calabozo, fué andar, no pudo, los grillos le sujetaban en el asiento, sus ojos regaron el suelo de la celda, hacía por desprenderse grandes movimientos, hasta que un golpecito en el hombro, le despertó era un criado que le traía la correspondencia y los manjares del desayuno, miró asombrado todo había sido una pesadilla, muy pesada, y una lección de provecho, oh que venturoso despertar, por las ventanas el sol se dejaba ver, el día era espléndido, asomose al mirador, la población, los jardines, los hoteles y frondas de miraflores, ¿que gozo? se preguntaba, y con su mirada abarcaba los términos del paisaje con un ademán de rey, pensaba en restablecer su vida y mirar el porvenir, ¡oh suspiraba que verdadera prosperidad, la embriaguez del cielo, la soberana hermosura de esta tierra de felicidad? ¡oh! ciudades blancas y alegrías las del norte, viejas por sus tradiciones pero eternamente niñas y joviales.

Miguel García Luque

Almería, Noviembre, 1927



Droguería y Perfumería
Palenzuela

Ricardos, 3 y Conde Offalia—Almería.